

## Comentarios al Diagnóstico del Área de Historia Económica

Antonio Ibarra  
Posgrado de Economía, UNAM  
[ibarrara@unam.mx](mailto:ibarrara@unam.mx)

i. Consideración general: la Historia Económica como disciplina.

<sup>19</sup> Los economistas contarán historia sobre la economía, serían historiadores. Bueno, cuentan historia y son historiadores. No son ingenieros sociales por más que les gustaría serlo. Son filósofos sociales, y sobre todo historiadores sociales. Buena parte de lo que hacen es historia en otra clave" (Mc Closkey: 1994, 45), nos recuerda Donald Mc Closkey

Y es partir de ello que podremos plantearnos algunas reflexiones sobre la pertinencia del conocimiento histórico en la formación, la narrativa y el entendimiento de los economistas.

Es innegable el carácter autónomo de la disciplina, tanto por sus problemas como por su instrumental analítico y, si se prefiere, su cuerpo de ideas y manera de estilizar los problemas del mundo real. Bueno, pues ello es un conocimiento construido históricamente que, con sus matices, puede ser visto como convergente a otras disciplinas como la sociología económica, la antropología económica y, desde luego, la Historia Económica. Smith, si respetamos a los abuelos, eligió pasar de la filosofía a la historia económica para construir un cuerpo de conceptos que cimentaron el edificio conceptual de la Economía Política. Buena decisión, sin duda, pero no se interesó por desarrollar algo que pudieran considerar historia económica. La HE como disciplina es una disciplina del siglo XX, resultado de la Gran crisis del 29 y desarrollada como un conocimiento específico. Ya no tenemos dudas: es una disciplina.

Hoy los economistas vuelven a la historia económica, por exigencias de la teoría y por mandato de la complejidad que implica explicar un cambio histórico: la globalización. A dónde va ésta? Cuando puede

advertirse su existencia? Quienes (fueron) y son los beneficiarios de dicho proceso? Hay una gran divergencia en el largo plazo entre Occidente y Oriente? Por qué algunas economías alcanzaron la prosperidad con distribución, otras con desigualdad y mucha simplemente se mantienen en el atraso. No lo resuelve la teoría ni, probadamente, la política económica prescriptiva: algo anda mal.

El protagonismo reciente de la historia económica tiene dos perfiles: como reflexión crítica de la teoría y como ejercicio diacrónico del análisis económico. Los economistas se preocupan por probar la pertinencia de la teoría contemporánea en el pasado, pero también por historizar sus análisis del presente: este doble juego exige una formación adecuada, una actualización de la agenda de investigación y una clara definición de que la Economía y la Historia Económica son disciplinas distintas, pero convergente al momento de plantearse preguntas y procurar explicaciones.

ii. Por qué y cómo enseñar Historia Económica en Economía.

Admitiendo se lo anterior, entonces no hay duda en que cualquier economista, en la tradición intelectual que se forme, debe conocer la historia económica y procurar problematizar con sus herramientas, vectores temporales y modos de emplazamiento del largo plazo.

Para algunos economistas, entonces, la historia económica será una “economía aplicada” (al pasado), para otros, la dimensión histórica de la economía, una “economía histórica”, y para otros la expresión temporal del presente como el “antecedente histórico”. Muy bien, pero eso no es la Historia Económica como disciplina, quizá como conocimiento instrumental es válido pero no la disciplina que nos ocupa.

Por tanto, creo que debemos enseñar Historia Económica y con ello su actualidad, su proceso de construcción de conocimientos y una clara diferenciación de lo que los historiadores económicos piensan y escribe. Desde luego, aquellos tópicos que al economista importen...

En consecuencia, lo elemental es que un economista en ciernes sepa que la Historia Económica es una disciplina distinta, advierta su tronco de conocimiento y actualice su visión sobre los problemas que han importado y lo que HOY importa conocer y discutir de la historia

económica. Lo anterior, desde luego, con un enfoque plural como la disciplina misma, porque no tenemos una disciplina con apelativos (llámese marxista, estructuralista, neoclásica o institucionalista). Es una disciplina, los enfoques sobre los problemas que trata se diferencian en tradiciones intelectuales diversas y, en ocasiones, divergente pero la disciplina mantiene su unidad de conocimiento. Entonces debemos enseñarles primero el estado de la cuestión en la disciplina.

Segundo, seguimos manteniendo una narrativa disciplinaria de corte convencional: se estudia la historia económica de manera evolutiva, por épocas, procesos y en función de una cronología harto simplista. La génesis del capitalismo solo admite épocas y problemas estipulados por la otrora historiografía europeísta. En el mejor de los casos pasos el foco ego centrado de Europa a América Latina o México, pero no evolucionamos en el enfoque contemporáneo de procesos largos, magnitudes globales y análisis de lo local en dimensión problemática global. Este giro, esencial para entender la disciplina hoy en día, no lo enseñamos, no lo practicamos y quizá no debemos ignorarlo.

Debemos, en seguimiento de ello, plantearnos los problemas que la disciplina ha jerarquizado, no las preguntas que siguen siendo las smithianas, sino la contemporización del análisis histórico. Ello implica cambiar los contenidos de las asignaturas, respetando nuestra pluralidad teórica e investigativa, pero acudiendo a problemas de relevancia común a las disciplinas: economía e historia económica.

Un criterio de éxito, quizá, sea que nuestros estudiantes de economía que hayan cursado cursos de historia económica sepan diferenciar las disciplinas pero poder análisis económico de largo plazo: incorporar el modo de entender el presente con el conocimiento de la historia económica. Con sólo eso, quedaríamos satisfechos historiadores económicos y economistas.

### iii. Recomendaciones.

Para dar cauce a un rediseño de la curricular en los términos anteriores, sugiero considerar los siguientes aspectos:

1. Definir una curricular propia de Historia Económica como disciplina, que parta de un estado de la cuestión, lo más pertinente e informado posible para los intereses de todo estudiante de Economía. Un curso de Historia Económica como disciplina.
2. Determinar una arquitectura mínima de conocimientos, no ceñidos a un estudio de regiones (Europa, Al y/o México) sino a problemas pertinentes a la formación del economista, sin perder el enfoque de la disciplina: modernización agrícola, industrialización, mundialización e historia global de procesos locales, enfoques sobre propiedad, empresa, regímenes de trabajo, organización financiera, etc. Ello significa determinar los cursos por problemas, admitiendo la cíclica transformación de los contenidos en consenso con la pluralidad de enfoques que enriquece su análisis.
3. Separar la equívoca y desigual horizontalidad de la Historia económica con la economía Política, la Economía del Desarrollo y el Pensamiento Económico. Como se advierte en el análisis, no hay convergencia, unidad de criterio ni justificación metodológica. Proveer al estudiante de criterios de análisis histórico no depende de considerar a estos campos de conocimiento como “auxiliares” del economista, sino como herramientas de análisis con implicaciones teóricas propias pero útiles al análisis económico.
4. Separar la discusión de la arquitectura del Plan de estudios de los contenidos y garantizar su permanente actualización, mediante Seminarios permanentes, Coloquios inter-semestrales y uso exhaustivo de publicaciones periódicas en línea que nos permita mantener la actualidad del análisis. Tendríamos que poder esperar que nuestros estudiantes abran una revista especialidad en historia económica y conozcan el contexto del debate, las herramientas y orientaciones del análisis. Eso, simplemente, ya los gradúa en su conocimiento funcional de la Historia Económica.

Gracias.

Ciudad Universitaria, D.F. a 24 de septiembre de 2012.